

Unicidad, omnicomprehensión y especificidad: consideraciones sobre la unidad textual del *Timeo* según Proclo

Rodrigo Ferradas Samanez

Universität Münster

r_ferr02@uni-muenster.de

<https://orcid.org/0009-0007-2368-1178>

Resumen: El presente artículo analiza las reflexiones que presenta Proclo en su *Comentario al Timeo* con respecto a la unidad textual de dicho diálogo platónico. En una primera parte, examina la determinación procliana del σκοπός del *Timeo* y discute los principales criterios exegéticos que fundamentan dicha determinación (unicidad, omnicomprehensión y especificidad). Asimismo, sugiere que la exigencia de un σκοπός único, omnicomprehensivo y específico tiene, para Proclo, en el caso del *Timeo*, una justificación *interna* –es decir, vinculada a las tesis filosóficas centrales de dicho diálogo–. En una segunda parte, discute el modo en el que la tesis según la cual todos los diálogos platónicos muestran una unidad textual robusta conduce a un detallado análisis del inicio del *Timeo* y a la diferenciación de diversos modelos interpretativos. Finalmente, muestra que la jerarquización de estos modelos y la preferencia por una aproximación “teológica” o “metaphysical” al *Timeo* es resultado de la teoría del σκοπός y de sus criterios exegéticos.

Palabras clave: Platón; Proclo; *Timeo*; filosofía de la naturaleza; unidad textual

Abstract: “Unicity, Omni-comprehensiveness, and Specificity: Reflections on the Textual Unity of the *Timaeus* According to Proclus”. This paper analyzes some central remarks offered by Proclus in his *Timaeus’ Commentary* regarding the textual unity of this Platonic dialogue. It begins by discussing Proclus’ determination of the *Timaeus’* σκοπός and examining the main exegetical criteria on which such determination is based (unicity, omni-comprehensiveness, and specificity). Additionally, it suggests that, according to Proclus, the search for a unique, omni-comprehensive, and specific σκοπός has an *internal* justification –that is, associated with the main philosophical tenets of this dialogue–. The paper’s second section discusses the way in which the thesis of the strong textual unity of all Platonic dialogues leads to a detailed analysis of the initial section of the *Timaeus* and to the differentiation between several interpretative models. Finally, it shows that the hierarchical order of these models and Proclus’ preference for a “theological” or “metaphysical” interpretation of the *Timaeus* is a consequence of the σκοπός-theory and its exegetical criteria.

Keywords: Plato; Proclus; *Timaeus*; philosophy of nature; textual unity



Como es sabido, una de las características centrales del neoplatonismo –tal vez, incluso, su característica distintiva principal– radica en la postulación de un primer principio absolutamente unitario y simple más allá del intelecto y del ser: lo Uno-Bien. Sin embargo, la filosofía neoplatónica no se agota en una mera exploración de este principio supremo, sino que busca dar cuenta también de los diferentes niveles de la realidad que, a la vez que están fundados en dicho principio, se distinguen en mayor o menor medida de este por constituir multiplicidades. En buena parte, el proyecto del neoplatonismo supone, pues, mostrar el modo en que estas distintas multiplicidades diferentes a lo Uno se constituyen, la manera en que pueden ser retrotraídas explicativamente al primer principio y el modo en el que en ellas se manifiesta la unidad. Si bien el reto de articular unidad y multiplicidad atraviesa toda la obra de Proclo, dicha tarea resulta particularmente desafiante en el caso específico de su filosofía de la naturaleza, pues su objeto central –el mundo sensible– constituye, al menos desde cierto punto de vista, el punto de mayor multiplicidad o complejidad en el marco del sistema procliano¹. Así, la filosofía de la naturaleza de Proclo debe explicar cómo se relaciona la unidad absoluta con la multiplicidad máxima y el modo en el que se manifiesta la unidad en el cosmos sensible.

La obra en la que Proclo explora más extensamente estos problemas es su *Comentario al Timeo*. Es posible afirmar que, en varios sentidos y tomando

¹ De acuerdo con una importante tesis de la filosofía procliana, los principios superiores tienen un mayor alcance causal que los inferiores (*cf.* Procl. *Inst.* §57). Por lo tanto, al extremo inferior de la jerarquía ontológica se encuentra la materia, que posee una “desemejanza semejante” con lo Uno, en tanto puramente simple y carente de determinación alguna (solo lo Uno extendería su alcance causal hasta ella). Como consecuencia de este modelo –y del hecho de que los principios inferiores operan gracias a, o en conjunto con, los superiores– los elementos más bajos de la escala ontológica resultan más simples que los que se ubican en el medio, en tanto resultado del efecto causal de menos causas. Por el contrario, las realidades al medio de la escala ontológica resultan más complejas, pues están determinadas por una amplia variedad de causas superiores. Como M. Martijn y L. Gerson observan correctamente: “La realidad entera debe verse por ello como un diamante antes que como una pirámide, con las entidades más simples arriba y abajo, y la mayor complejidad en el medio” (Martijn, M. y Gerson, L., “Proclus’ System”, p. 54; *cf.* Procl. *Inst.*, §§58 y 59). En qué punto exactamente se alcanza la mayor complejidad es una pregunta que Proclo no responde explicitamente. Sin embargo, posiblemente se trate del mundo sensible o de realidades dentro del mundo sensible. Para un reciente intento de hacer compatible este modelo con la tesis, también sostenida por Proclo y aparentemente opuesta, de que un mayor alejamiento de lo Uno supone una mayor multiplicidad, véase Oosthout, A., *Proclus on Whole and Part*, especialmente el capítulo 3, quien distingue entre “cantidad” y “complejidad”.

en cuenta lo señalado en el párrafo anterior, el *Comentario al Timeo* presenta una filosofía de la naturaleza marcada por la unidad, es decir, una filosofía de la naturaleza en la que la noción de lo Uno y de la unidad resulta central. Ello puede notarse en diversos aspectos del *Comentario* (por ejemplo, en la identificación de la causa-final del cosmos con lo Uno-Bien, en la repetida defensa de la necesidad de postular una primera instancia demiúrgica unitaria, o en la jerarquización y ubicación ontológica de los diversos principios cósmicos en función del grado en el que despliegan mayores o menores grados de multiplicidad). Asimismo, una de las dimensiones centrales en las que se manifiesta la importancia asignada a la unidad en el *Comentario* es en las extensas discusiones sobre la necesaria unidad literaria del diálogo platónico del cual el *Comentario* se ocupa. Es justamente en este último aspecto en el que se concentra este trabajo.

La primera parte (“1. La búsqueda del σκοπός: criterios y fundamentación”) se divide en dos subsecciones. La primera (“1.1. Reglas para la determinación del σκοπός y su aplicación en el *Comentario al Timeo* de Proclo”) analiza el modo en el que Proclo concibe el σκοπός del *Timeo* y discute cuáles son los criterios interpretativos a los que apela para ello (unicidad, omnicomprehensión y especificidad). La segunda subsección (“1.2. Motivos para la búsqueda de un σκοπός en el *Comentario al Timeo*”) defiende que la exigencia de un σκοπός único, omnicomprehesivo y específico se basa en ciertas tesis filosóficas del diálogo mismo que Proclo considera especialmente importantes. En ese sentido, argumenta que la necesidad de postular un σκοπός con dichas características, si bien válida para el análisis de todos los diálogos, se ve potenciada en el caso del *Timeo* por algunas de las tesis filosóficas centrales defendidas en este diálogo.

La segunda parte del texto (“2. El problema del prólogo”) examina cómo la tesis sobre el σκοπός conduce a una compleja discusión de la sección inicial del *Timeo* (es decir, la parte previa al discurso cosmológico propiamente dicho, en la que se presentan a los personajes y sus circunstancias, se hace alusión a una discusión previa sobre la *polis* ideal y se introduce la historia sobre la Atlántida). En ese sentido, analiza la tipología de las posibles aproximaciones a los prólogos platónicos que presenta Proclo en distintas obras. Asimismo, discute cómo Proclo evalúa la aplicación de estos modelos generales al inicio del *Timeo*. Se busca mostrar con ello que la manera en que Proclo ordena a estos modelos jerárquicamente y su preferencia por la que él denomina aproximación teológica se sigue de la teoría del σκοπός y de sus criterios exegéticos.

1. La búsqueda del σκοπός: criterios y fundamentación

1.1. Reglas para la determinación del σκοπός y su aplicación en el Comentario al Timeo de Proclo

La tesis según la cual cada diálogo platónico posee un σκοπός –un objetivo, meta, o tema al que el diálogo apunta– constituye una presuposición característica de la tradición de los comentarios neoplatónicos². Pese a que ya en Porfirio y otros autores previos a Jámblico es posible encontrar evidencia de la búsqueda de un tema central para cada diálogo platónico, es probablemente recién con Jámblico que se inicia la aplicación de la así llamada “teoría centrípeta estricta” (es decir, la búsqueda de un tema o de un objetivo que determine a un diálogo en su totalidad)³. Dicho presunto origen histórico, en todo caso, es coherente con lo afirmado en el *Comentario al Timeo* de Proclo, en el que (como se mostrará más adelante en este artículo) los predecesores de Jámblico son criticados justamente por –a diferencia de él– no respetar la unidad del diálogo platónico. Un importante documento dentro de esta tradición es la obra anónima de carácter neoplatónico conocida como *Prolegomena de Philosophia Platonica*, que puede datarse aproximadamente al siglo VI y que contiene importante información sobre las “características ideales” que un comentario de un texto platónico debería contener⁴.

Los *Prolegomena* contienen la discusión más detallada dentro de la tradición neoplatónica acerca de las premisas que deben tomarse en cuenta para determinar el σκοπός de un diálogo platónico. Así, en dicho texto se presentan diez reglas o criterios (*κανόνες*) para dicha determinación⁵. Algunos de estos criterios (unicidad, omnicomprehensión y especificidad) resultan especialmente relevantes para nuestra indagación actual, ya que pueden servir de hilo

² Con respecto a esta tradición y la búsqueda del σκοπός dentro de la misma, véase Festugière, A.-J., “Modes de composition des Commentaires de Proclus”; Heath, M., *Unity in Greek Poetics* (especialmente el capítulo “The Neoplatonic Turn”); Coulter, J.A., *The Literary Microcosm: Theories of Interpretation of the Later Neoplatonists* (especialmente el capítulo “Unity: The Many and the One”); Lamberz, E., “Proklos und die Form des philosophischen Kommentars”; Praechter, K., “Richtungen und Schulen in Neuplatonismus”, pp. 182ss. Como lo muestran los autores recién citados y se verá en las discusiones posteriores, el relativo consenso sobre este punto no implica que existiese necesariamente unanimidad entre los diversos comentadores neoplatónicos acerca de cuál era el objetivo específico de cada diálogo.

³ Véase Heath, M., *Unity in Greek Poetics*, pp. 133ss.; Praechter, K., “Richtungen und Schulen in Neuplatonismus”, p. 188.

⁴ Cf. Westerink, L.G., “Introduction”, en donde se discute la datación y los posibles autores de los *Prolegomena*.

⁵ Cf. Anon. *Prol.* 21.1-2.

conductor para el análisis del inicio del *Comentario al Timeo* de Proclo⁶. No debe olvidarse que es bastante probable que los *Prolegomena* sigan una obra previa de Proclo como modelo⁷.

El primer criterio es el siguiente: cada diálogo debe tener solo un (ένός) tema u objetivo (*σκοπός*) y no varios (*πλήθος*)⁸. Así, por ejemplo, se debe rechazar la sugerencia de que el *Fedón* tiene tres temas distintos (la inmortalidad del alma, la muerte del sabio y la vida filosófica)⁹. El tema debe ser también general u omnicomprehensivo (*όλος*) y no parcial (*μέρος*)¹⁰: es decir, debe atravesar todo el diálogo de principio a fin. Dicho de otro modo, debe ser válido para el diálogo en todas sus partes. Por este motivo no es aceptable afirmar que el *Fedro* tiene como tema la retórica (pues la discusión de la retórica solamente está limitada a una parte del diálogo)¹¹. Por último, el tema no debe formularse de modo meramente aproximativo (*όλοχερής*), sino ser formulado de modo preciso o específico (*βέβαιος*)¹². Aquí, el autor anónimo menciona al *Timeo* como ejemplo: no es suficiente afirmar que el *Timeo* se ocupa del cosmos sensible o de la filosofía de la naturaleza. El buen comentador debe también mostrar que en este diálogo se presenta la *filosofía de la naturaleza platónica* y no la aristotélica o presocrática, o alguna otra variante posible¹³.

La aplicación de estos tres criterios exegéticos puede ser identificada claramente en el *Comentario al Timeo* de Proclo. Ya al inicio de esta obra se aclara el *σκοπός* del diálogo. Esta explicación se desarrolla en tres pasos:

⁶ Me concentro aquí solo en esos tres criterios en tanto son utilizados (como se mostrará) al inicio del *Comentario al Timeo* y resultan centrales para la posterior discusión acerca del estatus del prólogo de dicho diálogo. Es, sin embargo, claro que la determinación procliana del *σκοπός* del *Timeo* también respeta los otros criterios mencionados en los *Prolegomena*: el tema propuesto (la investigación platónica del mundo sensible) corresponde con el contenido del diálogo (Anon. *Prol.* 22.42ss.); no constituye una crítica específica y puramente negativa a una opinión o posición particular (Anon. *Prol.* 22.47ss.); ni está vinculada a estados de ánimo (Anon. *Prol.* 23.1ss.). El diálogo, además, no es visto como una discusión puramente formal de un método filosófico o de algún instrumento filosófico (Anon. *Prol.* 23.7ss.); ni se sostiene que este se ocupe principalmente de la presentación de una figura individual dentro del diálogo y de la discusión con él (Anon. *Prol.* 23.16ss.). Asimismo, el tema es digno de una investigación filosófica (Anon. *Prol.* 22.31ss.); y “general” antes que “particular” (Anon. *Prol.* 21.29ss.), en tanto se tematiza el todo o la totalidad sensible.

⁷ Véase Mansfeld, J., *Prolegomena: Questions to Be Settled Before the Study of an Author, or a Text*, p. 28; Westerink, L.G., “Introduction”, XLI.

⁸ Cf. Anon. *Prol.* 21.18

⁹ Cf. Anon. *Prol.* 21.25ss.

¹⁰ Cf. Anon. *Prol.* 22.1.

¹¹ Cf. Anon. *Prol.* 22.3ss.

¹² Cf. Anon. *Prol.* 22.21.

¹³ Cf. Anon. *Prol.* 22.22ss.

1) Para Proclo, resulta “evidente” que el *Timeo* “desde el principio hasta el final” se ocupa de “la totalidad de la investigación física” ($\tau\bar{\eta}\varsigma\; \bar{o}\lambda\eta\varsigma\; \varphi\psi\sigma\iota\lambda\omega\gamma\iota\alpha\varsigma$) y de la “consideración del todo” ($\tau\bar{o}\bar{v}\; \pi\alpha\pi\bar{t}\bar{o}\varsigma...\; \theta\bar{e}\omega\bar{q}\bar{a}\bar{i}\bar{a}\bar{v}$). Esto tendría que ser visto claramente por cualquiera que no esté “totalmente ciego” ($\pi\alpha\pi\bar{t}\bar{a}\bar{\pi}\bar{\alpha}\bar{s}\bar{\iota}\bar{v}\;\bar{\epsilon}\bar{\sigma}\bar{k}\bar{o}\bar{t}\bar{\omega}\bar{m}\bar{e}\bar{v}\bar{o}\bar{i}\bar{c}\bar{s}$) con respecto a la “literatura seria”¹⁴.

2) ¿Cómo lleva Platón exactamente a cabo esta investigación? Examinando (según Proclo) las realidades que tienen que ver con la investigación física y con el todo a la vez “en imágenes” ($\bar{\epsilon}\bar{v}\; \bar{\epsilon}\bar{i}\bar{k}\bar{b}\bar{o}\bar{i}\bar{s}\bar{i}\bar{v}$) y “en paradigmas” ($\bar{\epsilon}\bar{v}\; \pi\bar{a}\bar{\rho}\bar{a}\bar{d}\bar{e}\bar{i}\bar{y}\bar{m}\bar{a}\bar{s}\bar{i}\bar{v}$) y “en totalidades” ($\bar{\epsilon}\bar{v}\; \tau\bar{o}\bar{i}\bar{c}\bar{s}\;\bar{\bar{o}}\bar{l}\bar{o}\bar{i}\bar{c}\bar{s}$) y “en partes” ($\bar{\epsilon}\bar{v}\; \tau\bar{o}\bar{i}\bar{c}\bar{s}\;\bar{m}\bar{e}\bar{q}\bar{e}\bar{s}\bar{i}\bar{v}$)¹⁵.

3) Solo los más perspicaces ($\bar{\alpha}\bar{y}\bar{y}\bar{h}\bar{i}\bar{n}\bar{o}\bar{u}\bar{s}\bar{t}\bar{e}\bar{q}\bar{o}\bar{u}\bar{v}\bar{s}$), dice Proclo, se percatarán además de que Platón ha expuesto en este diálogo el modo de investigación *correcto* en la filosofía de la naturaleza. Una buena investigación de la física (es decir, una investigación *platónica* de la física) debe, según Proclo, no solo considerar a las causas auxiliares ($\sigma\bar{u}\bar{v}\bar{a}\bar{i}\bar{t}\bar{a}\bar{i}\bar{v}\bar{u}$) inmanentes –a saber, la materia ($\bar{u}\bar{l}\bar{h}\bar{v}$) y la forma ($\bar{e}\bar{l}\bar{d}\bar{h}\bar{v}$ –), sino por sobre todo tomar en cuenta las causas verdaderas y trascendentales del cosmos: la causa productiva o demiúrgica ($\bar{t}\bar{o}\; \bar{p}\bar{o}\bar{i}\bar{m}\bar{t}\bar{u}\bar{k}\bar{v}\bar{o}\bar{n}$), la causa paradigmática ($\bar{t}\bar{o}\; \pi\bar{a}\bar{\rho}\bar{a}\bar{d}\bar{e}\bar{i}\bar{y}\bar{m}\bar{a}\bar{t}\bar{u}\bar{k}\bar{v}\bar{o}\bar{n}$) y la causa final ($\bar{t}\bar{o}\; \tau\bar{e}\bar{l}\bar{i}\bar{k}\bar{v}\bar{o}\bar{n}$), que él identifica con lo Uno-Bien¹⁶.

Considero que es posible reconocer aquí de manera clara las reglas anteriormente expuestas de los *Prolegomena*. Proclo habla explícitamente solamente de un tema (que, en su versión más simple, puede ser descrito como “la totalidad de la investigación física” y la “consideración del todo”). En este sentido, se respeta el criterio de la unicidad. Además, este tema debe valer para todo el diálogo en su completitud, “desde el principio hasta el final”¹⁷. Dado que el *Timeo* no es “simple” y tiene varias “partes”, Proclo debe distinguir diferentes modalidades de la investigación –íónica/paradigmática; universal/parcial– para preservar la omnicomprehensión del $\bar{\sigma}\bar{k}\bar{o}\bar{p}\bar{o}\bar{s}$: así, al comienzo del diálogo se lidaría con la física “en imágenes”¹⁸. El modo en el que Proclo comprende esta modalidad “íónica” es un tema bastante discutido y complejo. En este contexto, basta decir que un discurso que al nivel “evidente” trata de (i) la presentación de los participantes del diálogo y sus circunstancias; (ii) el resumen de las medidas acordadas para la fundación de una *polis* ideal; y (iii) la

¹⁴ Cf. Procl. *in Ti.* I, 1.4-8.

¹⁵ Cf. Procl. *in Ti.* I, 1.16-17.

¹⁶ Cf. Procl. *in Ti.* I, 2.3-14.

¹⁷ Procl. *in Ti.* I, 1.6.

¹⁸ Procl. *in Ti.* I, 5.13ss.

conversación acerca de la transmisión y el contenido de la “historia egipcia” sobre Atenas y Atlántida, de algún modo debería también simbolizar o reflejar a manera de imagen algo acerca del todo y la investigación física. Luego de este inicio el diálogo investiga según Proclo al todo sensible directamente: es decir, los modelos o paradigmas de las imágenes anteriormente mencionadas. Dentro de la investigación “paradigmática” pueden distinguirse a su vez dos modalidades adicionales: una creación “universal” y una creación “parcial” del cosmos¹⁹. Con esos dos pares (íónico/paradigmático; universal/parcial) Proclo intenta compatibilizar la necesidad de encontrar un solo *οκοπός* del diálogo con la multiplicidad o complejidad del *Timeo*, de modo tal que un único tema pueda ser presentado como verdaderamente comprehensivo (criterio de la omnicomprehensión): es decir, válido para la totalidad del diálogo pese a su complejidad y a la multiplicidad de sus partes. Por último, el tercer paso de la determinación procliana del *οκοπός* del *Timeo* puede ser claramente vinculado a la última regla mencionada en los *Prolegomena*: el tema no debe ser meramente aproximativo, sino preciso o específico. La relación entre este criterio y el *Comentario al Timeo* es evidente: el anónimo autor de los *Prolegomena* menciona, como se expuso previamente, al *Timeo* de Platón para ilustrar la aplicación de esta regla, sobre la base de consideraciones semejantes a las expuestas en el análisis de este diálogo por parte de Proclo. En efecto, Proclo intenta con la discusión sobre las causas verdaderas trascendentales y las concausas inmanentes poner de relieve la especificidad de la perspectiva física platónica frente a los imperfectos modelos materialistas y aristotélicos²⁰.

1.2. Motivos para la búsqueda de un *οκοπός* en el *Comentario al Timeo*

¿Cuál es el fundamento de los esfuerzos de Proclo por encontrar un tema único, omnicomprehensivo y específico del diálogo *Timeo*? ¿Hay alguna base en la filosofía de la naturaleza de Proclo que sustente la presuposición de que el *Timeo* debe tener *solamente* un tema que atraviese todo el diálogo? Es sabido que los comentarios neoplatónicos cumplían en la Antigüedad también una importante función pedagógica. Esto, por sí solo, podría explicar por qué la búsqueda de un solo *οκοπός* resultaba tan importante: el *οκοπός* podía fungir como orientación para los estudiantes, con el fin de dirigir y facilitar la lectura de un diálogo; además, hacía posible la ubicación de un diálogo dentro de un

¹⁹ Proclo resume estos dos momentos de la investigación en *in Ti. I*, 5.15ss y 6.8 ss. Cf. al respecto Lernould, A., *Physique et théologie: lecture du Timée de Platon par Proclus*, 63-73, 103-4.

²⁰ Procl. *in Ti. I*, 2.1ss.

orden de lectura pre establecido de los textos platónicos²¹. Asimismo, podría argumentarse que Proclo, en este aspecto, sigue una tradición previa sin mayor fundamento. Quisiera sugerir, sin embargo, que, de acuerdo con Proclo, ciertos elementos centrales del *Timeo* exigen la presuposición de la teoría centrípeta estricta. Dichos elementos son los siguientes: (i) la relación mimética entre los discursos y los objetos que son tematizados y explicados por dichos discursos; (ii) la comprensión del mundo como una totalidad de partes armónicas; (iii) el papel central de lo Uno-Bien como causa final del cosmos.

El importante principio de acuerdo con el cual *los discursos poseen un parentesco con los objetos que ellos investigan* (el principio del parentesco) constituye, de acuerdo con Proclo, una tesis fundamental del *Timeo*. Esta tesis es invocada por Proclo en repetidas instancias y desarrollada con el fin de explicar ciertas características lingüísticas y estructurales del diálogo. Como es sabido, al principio de su discurso cosmológico, Timeo formula la siguiente observación:

Entonces, acerca de la imagen y su modelo hay que hacer la siguiente distinción en la convicción de que los discursos están emparentados (*συγγενεῖς*) con aquellas cosas que explican (*ἐξηγηταί*): las concorrentes al orden estable, firme y evidente con la ayuda de la inteligencia, son estables e infalibles –no deben carecer de nada en cuanto conviene que posean los discursos irrefutables e invulnerables–; los que se refieren a lo que ha sido asemejado (*ἀπεικασθέντος*) a lo inmutable, dado que es una imagen (*ὄντος δὲ εἰκόνος*), han de ser verosímiles (*εἰκότας*) y proporcionales a los infalibles²².

El pasaje platónico recién citado habla de discursos (*λόγοι*) y entes (*ὄντα*). Proclo añade a su discusión del texto²³ un tercer elemento epistemológico: el parentesco se da entre (i) los *πράγματα* (*όντα*), (ii) los *νοήματα* y (iii) los *λόγοι*. Timeo ya se había referido anteriormente (al principio de su discurso, Pl. *Ti.* 27d5ss.) a los *πράγματα* y las formas de conocimiento (*γνώσεις*), al diferenciar entre lo que es, que puede ser aprehendido por la *νόησις*, y lo que deviene, que es captado por la *δόξα*. Así, de acuerdo con Proclo, hay dos series de relaciones implícitas –cada una entre tres términos– en el pasaje: lo que es, la *νόησις*, y el

²¹ Con relación al origen oral y la función pedagógica de los comentarios, cf. Lamberz, E., “Proklos und die Form des philosophischen Kommentars”.

²² “ώδε οὖν περὶ τε εἰκόνος καὶ περὶ τοῦ παραδείγματος αὐτῆς διοριστέον, ὡς ἄρα τοὺς λόγους, ὥνπέρ εἰσιν ἐξηγηταί, τούτων αὐτῶν καὶ συγγενεῖς ὄντας· τοῦ μὲν οὖν μονίμου καὶ βεβαίου καὶ μετὰ νοῦ καταφανούς μονίμους καὶ ἀμεταπτώτους· καθ' ὅσον οἱόν τε καὶ ἀνελέγκτοις προστήκει λόγοις είναι καὶ ἀνισήτοις, τούτου δεῖ μηδὲν ἐλείπειν τοὺς δὲ τοῦ πρός μὲν ἐκεῖνο ἀπεικασθέντος, ὄντος δὲ εἰκόνος εἰκότας ἀνὰ λόγον τε ἐκείνων ὄντας” (Pl. *Ti.* 29b3-29c2, trad. Lisi).

²³ Procl. in *Ti.* II, 195.6-197.2.

discurso infalible o estable, por un lado; y lo que deviene, la δόξα, y el discurso verosímil o probable, por otro lado²⁴. La diferenciación entre dos tipos de discurso (el discurso infalible y el discurso probable) puede retrotraerse entonces a la diferenciación entre dos tipos de formas de saber (νόησις y δόξα), diferenciación que a su vez se apoya en la distinción entre dos ámbitos ontológicos (lo que es y lo que deviene).

Proclo reconstruye la propuesta de los platónicos del círculo de Albino y Gayo, de acuerdo con la cual sería necesario diferenciar dos modalidades (τρόποι) de presentación de la doctrina platónica: la científica (ἐπιστημονικῶς) y la verosímil o probable (εἰκοτολογικῶς)²⁵. Estas dos modalidades supondrían distintos niveles de exactitud (ἀκρίβεια) y claridad (σαφής). Estas diferencias se encontrarían determinadas por las realidades que fungen de objetos de estos λόγοι. Los λόγοι que se ocupan del ser verdadero postularían que “estos objetos son así y no podrían ser de otra manera” (ὅτι τὰ πράγματα ὡδὶ ἔχει καὶ οὐκ ἀν ἄλλως ἔχοι)²⁶. Por el contrario, los λόγοι que buscan explicar a los seres en devenir simplemente sostienen que “en dichos objetos se da una probabilidad de un cierto tipo” (ὅτι τὸ εἰκὸς τούνδε ἐστὶ τῶν πραγμάτων)²⁷.

Los platónicos del círculo de Albino y Gayo parecen haber defendido –según este testimonio– que los principales criterios para la diferenciación entre dos tipos de discursos son, por un lado, la inmutabilidad y la determinación de los seres verdaderos y, por otro lado, la mutabilidad e indeterminación de los seres en devenir²⁸. En este punto, sin embargo, Proclo no se concentra principalmente en la diferenciación entre dos tipos de λόγοι, sino que se centra en la idea de que el modelo de los seguidores de Albino y Gayo y el mismo texto platónico presuponen un parentesco y –más precisamente– una semejanza entre λόγοι y πράγματα: “es necesario que los discursos se *asemejen* a sus objetos”, pues sin este parentesco con respecto a estos “no podrían explicar su naturaleza” (δεῖ γὰρ ὅμοιον εἶναι τὸν λόγον τοῖς πράγμασιν οὐδὲ γὰρ ἄλλως

²⁴ Este primer par de elementos epistemológico (δόξα/νόησις) es reemplazado luego por Proclo por el nuevo par πίστις y ἀλήθεια, que Platón introduce en el pasaje recién citado (Pl. *Ti.* 29c3). Estos dos nuevos elementos son interpretados por Proclo como formas del conocimiento (γνώσεις) (Procl. *in Ti.* II, 204.3-4): uno de ellos (πίστις) tiene, en este contexto, a la percepción como base; el otro (ἀλήθεια), a la noesis. Cf. al respecto Procl. *in Ti.* II, 205.5-206.11, 207.7-208.2.

²⁵ Cf. Procl. *in Ti.* II, 197.10ss.

²⁶ Procl. *in Ti.* II, 198.3.

²⁷ Procl. *in Ti.* II, 198.4.

²⁸ Cf. Lernould, “En quoi la physique du Timée est-elle encore selon Proclus un eikos logos (ou eikos mythos)?”, pp. 120, 129.

ἀν αὐτῶν τὴν φύσιν ἐξηγήσαιτο ἡ συγγενῶς ἔχων πρὸς αὐτά)²⁹. En este sentido, Proclo defiende que los objetos explicados poseen una prioridad, de modo tal que los discursos que se ocupan de ellos deben mostrar características semejantes (aunque no idénticas) a las que estas realidades tienen. Esta prioridad del objeto es resumida por Proclo en una tesis muy compleja y de importantes consecuencias para una filosofía del lenguaje: “lo que el objeto es de un modo contraído, debe serlo el discurso de un modo desplegado, de modo tal que revele al objeto y esté subordinado a su naturaleza” (ὅ τὸ πρᾶγμα συνηρημένως ἐστί, τοῦτο εἶναι αὐτὸν ἀνειλιγμένως, ἵνα καὶ ἐκφαίνῃ τὸ πρᾶγμα καὶ ύφειμένος ἡ τῆς φύσεως αὐτοῦ)³⁰.

Otro ejemplo importante de la aplicación que hace Proclo del principio del parentesco se da en el marco de su discusión sobre la naturaleza. Como ya se señaló previamente, Proclo, al comienzo del *Comentario*, determina el tema central del *Timeo*. El diálogo de Platón, nos dice, tiene como tema central la investigación física o natural³¹. En ese sentido, el diálogo puede ser visto como un tratado sobre la naturaleza. Esta definición del tema no se encuentra de modo explícito en el *Timeo*, pero para la época de Proclo estaba ya establecida como aproximación al diálogo³². Lo que no estaba establecido aún era que debía entenderse por naturaleza. Al comienzo del *Comentario al Timeo*, Proclo presenta una serie de posiciones sobre este tema y las refutaciones correspondientes³³. Proclo critica aquí, entre otras, posiciones que identifican a la naturaleza con la materia, con las formas, con todos los objetos naturales (en tanto compuestos de materia y forma) o con el alma; a su vez, defiende que la naturaleza es la causa inmanente pero incorpórea del mundo corpóreo y sensible, y que contiene dentro suyo los λόγοι o principios formativos de los objetos corpóreos³⁴. Así, la naturaleza, entendida como principio inmanente del movimiento y la estructura de los objetos naturales, puede ser vista como

²⁹ Procl. *in Ti.* II, 198.4-6.

³⁰ Procl. *in Ti.* II, 198.7-9. Con respecto a la filosofía del lenguaje de Proclo, véase su *Comentario al Crátilo*, así como van den Berg, R.M., *Commentary on the Cratylus in Context: Ancient Theories of Language and Naming*. Dado que mi interés aquí se limita, por un lado, al énfasis puesto en la prioridad del objeto y, por otro lado, a la tesis de que los discursos poseen o deben poseer características semejantes a los objetos que explican, dejo sin comentar por extenso esta tesis, así como el paralelo que defiende Proclo entre los λόγοι y otros fenómenos que también pueden ser considerados como desarrollos o despliegues de realidades previas contraídas (como el alma con respecto al intelecto).

³¹ Procl. *in Ti.* I, 1.4-5.

³² Cf. D. L. I, 228.15.

³³ Procl. *in Ti.* I, 14.6-18.18.

³⁴ Procl. *in Ti.* I, 16.12ss.

el límite superior de la investigación del *Timeo*, de modo tal que el diálogo se centre en los objetos materiales y su principio inmanente. Sin embargo, dice Proclo, es posible constatar un ascenso teológico o metafísico en el diálogo, una superación de sus límites físicos. ¿Por qué un texto que tiene como tema la naturaleza y el mundo natural termina hablando de causas que evidentemente se encuentran más allá de ese nivel ontológico?

La respuesta de Proclo es la siguiente: la naturaleza no constituye una explicación suficiente y definitiva del mundo físico. Los λόγοι que les dan forma a los objetos naturales, contenidos por la naturaleza en tanto principio de estos objetos, son un reflejo de las formas trascendentes del alma y del intelecto³⁵. La naturaleza debe entenderse en este sentido solamente como una “herramienta de los dioses”³⁶. Ella es solo una instancia mediadora entre la potencia trascendente del demiurgo y el mundo corpóreo³⁷. Pero el hecho de que la naturaleza dependa de otros principios superiores tiene también consecuencias lingüísticas. Así, Proclo sostiene:

Si de hecho se debe *asimilar* (όμοιοῦσθαι) los discursos a los objetos que ellos explican (como *Timeo* sostiene), resulta apropiado que el *diálogo* posea no solo un elemento físico sino también un elemento teológico, como imitación de la naturaleza (*μιμούμενον τὴν φύσιν*) que es objeto de su investigación³⁸.

Proclo utiliza claramente aquí, casi al inicio del *Comentario*, el principio del parentesco, que luego él mismo comenta en extenso al analizar la formulación explícita del principio en el diálogo. Mientras que en Pl. *Ti.* 29b3-29c1, como vimos, el principio se utiliza para describir el estatuto epistemológico o la determinación epistemológica (a saber, el grado de exactitud o claridad) de dos tipos de discursos según la distinción de sus objetos, el principio tiene aquí una función diferente. En este caso el principio sirve para determinar el contenido mismo de un discurso. Dado que la naturaleza solo puede ser comprendida apelando a elementos metafísicos o teológicos, el discurso sobre

³⁵ Procl. *in Parm.* 886.4ss.

³⁶ Procl. *in Ti.* I, 18.12.

³⁷ Con respecto a la concepción procliana de la naturaleza, véase Martijn, M., *Proclus on Nature*, capítulo 2; Lernould, A., “Nature in Proclus: From Irrational Immanent Principle to Goddess”; Steel, “Why Should We Prefer Plato’s Timaeus to Aristotle’s Physics? Proclus’ Critique of Aristotle’s Causal Explanation of the Physical World”.

³⁸ εἰ δὴ δεῖ καὶ τοὺς λόγους ὁμοιοῦσθαι τοῖς πράγμασιν ὡν εἰστιν ἐξηγητάι, καθάπερ αὐτὸς ὁ Τίμαιος ἐρεῖ, πρέπον ἀν εἴτι καὶ τόνδε τὸν διάλογον ἔχειν μὲν καὶ τὸ φυσικόν, ἔχειν δὲ αὖ καὶ τὸ θεολογικόν, μιμούμενον τὴν φύσιν ἡς ἐστι θεατής (Procl. *in Ti.* I, 12.2-6).

la naturaleza no solo debe ser físico, sino también teológico. Al igual que en el pasaje previo, el parentesco (*συγγένεια*) entre discursos y objetos se describe aquí también como una forma de semejanza, es decir, como una relación *mimética*. Sin embargo, una diferencia adicional se encuentra en el hecho de que la semejanza es descrita en este pasaje como un objetivo y no como un estado predado. El autor de un discurso, sugiere Proclo, debe buscar la semejanza entre el discurso y el objeto explicado. A primera vista, este aspecto activo del orador en la interpretación se omite –al menos explicitamente– en la formulación del principio en Pl. *Ti.* 29d. Sin embargo, es posible defender que también en ese pasaje las condiciones epistemológicas descritas (y la semejanza que suponen) son objetivos que alcanzar. Evidentemente, no todos los discursos que hablan sobre causas inteligibles son inmediatamente y de modo automático irrefutables e invencibles: el hecho de que haya discusiones sobre la naturaleza del demiurgo o del paradigma es una clara muestra de ello. Estos objetos son causas inteligibles. Pese a ello, no toda afirmación acerca de dichos objetos es inmediatamente científica. Así, el autor de un discurso que verse sobre objetos inteligibles debe aspirar a la científicidad y buscar alcanzarla. Del mismo modo, el discurso sobre objetos sensibles es solo en el mejor de los casos verosímil o probable, también como resultado de una aspiración de su autor. Si se habla ἐπιστημονικῶς o εἰκοτολογικῶς, las condiciones mencionadas son logros que los autores de los discursos deben buscar alcanzar.

Proclo utiliza este principio de parentesco en otros pasajes de su *Comentario*. Resulta particularmente interesante un grupo de pasajes en los que ciertas afirmaciones categóricas de Timeo (por ejemplo, cuando sin ofrecer un fundamento previo sostiene que el mundo es generado (*γέγονεν*)³⁹ o que el demiurgo es bueno (*ἀγαθὸς*)⁴⁰) son consideradas una imitación de la aprehensión intelectual e inmediata del demiurgo⁴¹. En este caso, el objetivo de imitar al objeto en palabras determina incluso la particular estructura discursiva y lógica del texto.

Los diversos ejemplos de aplicación del principio de parentesco analizados muestran claramente, a mi juicio, lo siguiente: (i) el principio del parentesco entre los discursos y los objetos que estos discursos explican cumple una función importante en el *Comentario al Timeo*; (ii) este parentesco es enten-

³⁹ Pl. *Ti.* 28b8.

⁴⁰ Pl. *Ti.* 29e1.

⁴¹ Procl. in *Ti.* II, 114.5-19; II, 225, 17ff. Cf. Lernould, A., “En quoi la physique du Timée est-elle encore selon Proclus un eikos logos (ou eikos mythos)?”, pp. 152-157.

dido como una forma de semejanza o imitación; (iii) los discursos, para poder explicar adecuadamente los objetos a los que se refieren, deben poseer ciertas características que se asemejan a las características propias de dichos objetos; (iv) este parentesco determina los discursos en diversos aspectos (con respecto a su exactitud o claridad, pero también a nivel de contenido y estructuralmente); (v) el autor de un discurso debe buscar activamente desarrollar la semejanza entre el discurso y el objeto que busca ser explicado.

Si el *Timeo* de Platón debe considerarse una interpretación lograda del cosmos, debe, por tanto, imitar algunas de las características de su objeto de estudio (el cosmos) y reproducirlas a su propia manera (es decir, en el medio del discurso escrito). El que una obra literaria (incluyendo un diálogo) debe ser vista de alguna manera como un cosmos constituye una tesis común que puede encontrarse no solo en las obras de Proclo, sino en toda la tradición platónica⁴². Un buen ejemplo de ello es la opinión de Longino, que Proclo mismo refiere⁴³. Longino es presentado en el *Comentario al Timeo* como el representante de una aproximación puramente estética al texto, que Proclo considera insuficiente. Sus análisis tienen con frecuencia el objetivo de sacar a la luz la belleza literaria de los textos platónicos. En el contexto de una loa al cuidado que Platón pone en la composición de sus textos, escribe Longino que la posibilidad de que el cosmos haya surgido por azar –es decir, “que los átomos de Epicuro se hayan encontrado para crear el cosmos” (*τὰς ἀτόμους Ἐπικούρου συνελθούσας ποιῆσαι κόσμον*)– resulta aún más sencilla que la posibilidad de que una “combinación azarosa de nombres y verbos hayan producido una oración perfecta” (*ἢ ὄνόματα ὡς ἔτυχε συγκείμενα καὶ ὄγματα λόγον κατωρθωμένον*). La cita compara una oración con el cosmos y los nombres y verbos con los elementos básicos del cosmos (los átomos), pero uno puede ampliar la comparación. El diálogo entero puede ser considerado una totalidad armónica y ordenada de elementos (oraciones, personas, circunstancias, etcétera). Y el orden y la armonía de esta totalidad pueden ser retrotraídas a la intención del autor. Una comparación de este tipo es característica de la tradición neoplatónica, en la que el diálogo con frecuencia es descrito como un cosmos⁴⁴ y los diferentes elementos del diálogo como elementos del cosmos⁴⁵.

⁴² Cf. Coulter, J.A., *The Literary Microcosm*, especialmente el capítulo “Organicism: the Microcosmic Analogue”.

⁴³ Procl. in *Ti.* I, 90.13-15.

⁴⁴ Olymp. in *Alc.* 56, 14ss.; Anon. *Prol.* 15, 1-7.

⁴⁵ Anon. *Prol.* 16-17; Procl. in *Alc.*, 10.3 ss.

Quisiera sugerir que, para Proclo, en el caso del *Timeo*, esta tendencia general a la *cosmologización* del diálogo se ve potenciada. El diálogo no solo debe asemejarse al cosmos porque es una totalidad textual organizada y armónica –como lo es cualquier diálogo bien escrito–, sino porque en él se discute acerca de un cosmos organizado y armónico. Y, como vimos, los discursos deben compartir ciertas características con sus objetos, o el autor debe al menos intentar promover la semejanza entre las palabras y las realidades interpretadas. El diálogo nos presenta, de acuerdo con Proclo, una imagen del mundo en el que todas las partes y elementos, pese a su multiplicidad y aparente oposición, se encuentran unificados y operan conjuntamente⁴⁶. En ese sentido, Proclo critica con frecuencia en su *Comentario al Timeo* las explicaciones del mundo sensible que dejan espacio para el azar en el cosmos. Una buena explicación debe mostrar que “lo que parece carecer de finalidad para una parte debe mejorar al todo”⁴⁷. La belleza del cosmos se muestra en fenómenos como el orden de los diferentes movimientos celestes, la armonía de los elementos o la interacción de los principios incorpóreos que hay en él⁴⁸. El todo, dice Proclo, “está siempre en un estado ordenado y todas las realidades se encuentran coordinadas con respecto al bien” (*εἰ ἀεὶ τέτακται τὸ πᾶν, καὶ εἰ πάντα συντέτακται πρὸς τὸ εὖ*)⁴⁹. Para Proclo, una explicación adecuada del cosmos debe reflejar en sí misma esta interacción armónica y orientación teleológica de diversos componentes. Por ello, los roles de las diversas partes lingüísticas y los elementos del diálogo deben entenderse funcionalmente con respecto a la totalidad y el fin general del diálogo.

Pero hay una dimensión adicional en la fundamentación de la búsqueda de un *σκοπός* en el caso específico del *Timeo*. Si el diálogo puede ser visto como semejante al cosmos en dos sentidos (tanto como totalidad textual como en tanto interpretación del cosmos), debe tomarse en cuenta que una parte central de la

⁴⁶ Cf. por ejemplo Procl. *in Tim* I, 5.18-21, donde se menciona la unificación (*ἕνωσις*) y la comunión que atraviesa todo (*διὰ πάντων... κοινωνίαν*) de los objetos sensible. Proclo discute también “la comunión y el intercambio de potencias en las obras de la naturaleza, en las que todas al unísono están ordenadas y juntas realizan la única armonía del cosmos” (*ἐν τοῖς φυσικοῖς ἔργοις κοινωνίας τῶν δυνάμεων καὶ ἀμοιβῆς, δι’ ἣν πάντα συντέτακται καὶ εἰς τὴν μίαν ἀρμονίαν συντελεῖ τοῦ παντός*) (Procl. *in Ti.* I, 37.14-11). Esta unificación es vista como la más alta perfección del mundo sensible y como un resultado de la participación en lo Uno-Bien (Procl. *in Ti.* II, 237.17ss).

⁴⁷ Procl. *in Ti.* II, 85.13-14. Cf. Procl. *in Ti.* I, 3.3ss. Cf. Steel, C., “Why Should We Prefer Plato’s Timaeus to Aristotle’s Physics? Proclus’ Critique of Aristotle’s Causal Explanation of the Physical World”, p. 180.

⁴⁸ Procl. *in Ti.* II, 185.15ss.

⁴⁹ Procl. *in Ti.* II, 302.3-4.

explicación del cosmos se concentra en la causa final. En diversos contextos, la causa final es presentada no solo como τὸ τελικόν⁵⁰ o τὸ τέλος⁵¹, sino también como la causa con miras a la cual algo (en este caso el cosmos) es generado (ὦν ἔνεκα γέγονεν)⁵². Esta causa final es presentada en otros pasajes como la respuesta a la pregunta “por qué causa (δι' ἣν τίνα αἰτίαν) el hacedor hizo el devenir y este universo”⁵³. Considero que sería claramente posible asociar al diálogo con el cosmos, al hacedor o demiurgo con el autor del diálogo (Platón) y a la causa final con el σκοπός. Las denominaciones técnicas para el tema general del diálogo (σκοπός o πρόθεσις) están, de hecho, explícitamente asociadas a la dimensión de la causalidad final⁵⁴ y sirven precisamente como explicación de la motivación o la meta (el *porqué*) detrás de la elaboración de una obra literaria. Como el demiurgo, que no realiza una actividad indeterminada carente de una meta dada⁵⁵, debe asumirse hermenéuticamente, de acuerdo con Proclo, que Platón tiene siempre la meta general de una producción textual en consideración y no introduce por ello secciones irrelevantes⁵⁶.

Tanto la recién descrita teoría del parentesco entre los discursos y las realidades explicadas por ellos como las correlaciones que se derivan de esta teoría (el diálogo como un cosmos ordenado y una totalidad armónica de partes, el autor como demiurgo y el σκοπός como causa final) sirven, entonces, como fundamento o al menos como motivos de intensificación de la búsqueda de un σκοπός en este diálogo. Esto no significa, claro está, que la búsqueda de la unidad literaria en el análisis de otros diálogos sea, de acuerdo con Proclo,

⁵⁰ Procl. *in Ti.* I, 2.14.

⁵¹ Procl. *in Ti.* I, 3.18.

⁵² Procl. *in Ti.* I, 4.8-9.

⁵³ Pl. *Ti.* 29d7-e1, Procl. *in Ti.* II, 219.6ss.

⁵⁴ Así, el σκοπός es definido como “mark or object on which one fixes the eye” y, metafóricamente, como “aim, end, object”; πρόθεσις puede entenderse como “purpose, end proposed” (LSJ términos σκοπός y πρόθεσις, 15/03/2025).

⁵⁵ Procl. *in Ti.* II, 220.16ss.

⁵⁶ Una posible objeción a la equiparación que aquí se defiende entre el σκοπός textual y la causa final cósmica es el hecho de que en los *Prolegomena* (Anon. *Prol.* 16-17) y en el *Comentario al Alcibiádes* de Proclo (*Procl. in Alc.* 10.3ss.) se traza una diferencia entre el tema investigado y la ventaja o la utilidad que trae consigo su discusión. Asimismo, en estos textos, solo la ventaja o la utilidad se correlaciona con la causa final del cosmos; el tema investigado es visto, más bien, como análogo al intelecto cósmico (es decir, al intelecto inmanente del cosmos sensible). Sin embargo, considero que la objeción no estaría justificada. Las correlaciones generales en los *Prolegomena* y en el *Comentario al Alcibiádes* no introducen como un elemento al autor del diálogo ni consideran por tanto al tema u objetivo como factor de motivación para la producción del diálogo por parte del autor, a diferencia de la correlación aquí sugerida basada en el contenido del *Timeo* y la importancia de la figura del artífice.

poco importante. Por un lado, esta forma de unidad temática robusta es una característica general de una buena obra literaria. Por lo tanto, el intérprete de un diálogo platónico debe intentar siempre mostrar cómo los diversos diálogos platónicos cumplen con esta exigencia. Por otro lado, todos los posibles objetos, de acuerdo con Proclo, están caracterizados por la unidad, en tanto la unidad es la condición necesaria de cada forma de subsistencia –es por eso que lo Uno puede ser visto como causa de la totalidad–. Todo diálogo es, al menos en tanto interpreta algo *real*, una explicación de un objeto unitario, y por lo tanto debe –de acuerdo con el principio del parentesco– estar construido él mismo como un texto unitario. Sin embargo, el *Timeo* investiga una forma particularmente elevada y compleja de totalidad unitaria (aquella del mundo sensible como un todo) y pone en primer plano, por un lado, el aspecto del orden y la armonía de una realidad múltiple y, por otro, el de la causalidad final y el principio de motivación de la actividad productiva del hacedor de esta realidad. Por lo tanto, de acuerdo con Proclo, una investigación de este diálogo debe mostrar, *especialmente*, una unidad propia, aun cuando ello es también una tarea y una exigencia necesaria en la interpretación de otros diálogos.

Así, el *Timeo* mismo en tanto diálogo acerca del cosmos debe –de acuerdo con el principio del parentesco que en él se enuncia– mostrar un cierto parecido con el objeto que busca explicar. En tanto el cosmos es presentado como una totalidad de partes ordenadas, armónicas y en cooperación, Proclo intenta interpretar el diálogo mismo como una totalidad de partes funcionales y armónicas. Y en tanto el cosmos es presentado como el resultado de la actividad productiva de una causa eficiente que opera debido a o con miras a una causa final, el diálogo mismo debe ser visto como el resultado de la actividad de un autor que produce el texto y todas sus partes en función de una meta específica.

2. El problema del prólogo

Volvamos al pasaje inicial del *Comentario al Timeo* en el que se discuten los tres criterios centrales para la determinación del objetivo de un diálogo. El vocabulario de Proclo podría sugerir que, en el caso del *Timeo*, solo el tercer criterio (la especificidad, es decir, la puesta al descubierto de la particularidad de la física platónica) resulta problemático o difícil de cumplir. Mientras que la primera determinación de un único *σκοπός* (la investigación física) se presenta como evidente para todas las personas que no están “completamente ciegas” con respecto a la literatura seria y la diferenciación entre diferentes modali-

dades de la investigación con el objetivo de preservar la omnicomprehensión del *σκοπός* es introducida sin una advertencia preliminar, la identificación de las tres verdaderas causas (es decir, la formulación precisa del tema como una física específicamente platónica) es algo que, de acuerdo con Proclo, solo los intérpretes más perspicaces pueden notar.

Hay, claro está, buenos motivos para sostener que la formulación específica o precisa del tema del diálogo supone dificultades particularmente complejas, pues implica, como se vio previamente, la identificación de las verdaderas causas trascendentales del cosmos (en particular, el demiurgo, el paradigma y el Bien). Evidentemente, Proclo presenta su propia interpretación de estos tres principios como la correcta. Pero también muestra cuán complicado es el camino hasta esta interpretación y cuántas opiniones divergentes acerca de estos temas había en el pasado. Asimismo, a primera vista, la determinación del tema único del *Timeo* (es decir, el cumplimiento del primer criterio) podría parecer ser más sencilla que la determinación de los temas en otros diálogos platónicos. Uno puede comparar, por ejemplo, el caso del *Timeo* con las discusiones dentro de la tradición platónica acerca del *σκοπός* del *Fedro* (amor o retórica) o del *Parménides* (las ideas, lo Uno, el método dialéctico) y llevarse la impresión de que existía un consenso con respecto al *Timeo*: el diálogo tiene como tema central la investigación del todo o de la naturaleza⁵⁷. De hecho, incluso podría afirmarse que hay un relativo consenso con respecto al tema del diálogo en la literatura especializada de nuestros tiempos (en contraposición con las discusiones acerca de los temas de otros diálogos)⁵⁸.

Sin embargo, uno podría preguntarse en qué medida ya el segundo criterio (la omnicomprehensión) supone dificultades considerables. Pese a que la mayor parte de los platónicos y los antecesores de Proclo (y también los intérpretes actuales) puedan sostener que el tema del *Timeo* es la naturaleza o el todo sensible, con frecuencia no muestran (sea de manera deliberada o no) cómo dicho tema recorre el diálogo en su totalidad. El inicio del diálogo resulta en este sentido particularmente problemático, pues no se deja integrar a primera

⁵⁷ Cf. Steel, C., “Why Should We Prefer Plato’s Timaeus to Aristotle’s Physics? Proclus’ Critique of Aristotle’s Causal Explanation of the Physical World”, p. 175. Sobre la discusión de Hermias del *σκοπός* en su *Comentario al Fedro*, véase Heath, M., *Unity in Greek Poetics*, pp. 125-126. Sobre el *Parménides*, véase Procl. in *Prm.* 630.22-645.8.

⁵⁸ Steel, C., “Why Should We Prefer Plato’s Timaeus to Aristotle’s Physics?”, n. 2, menciona a Calcidio como una excepción, pues, de acuerdo con su lectura, el tema del *Timeo* es la “*iustitia et aequalitas* existentes en el ámbito de la naturaleza”.

vista con el discurso cosmológico⁵⁹. En todo caso, Proclo parece diferenciar implicitamente cuatro posibles aproximaciones: (i) una aproximación que no reconoce ningún tema único o general del diálogo; (ii) una aproximación que acepta que hay un solo tema principal pero no muestra la presencia de ese único tema en todas las partes del diálogo; (iii) una aproximación que identifica correctamente la unicidad del tema (la investigación física) y lo presenta en su omnicomprehensión, pese a que no presenta la particularidad de la física platónica de modo adecuado; y (iv) una aproximación que presenta el tema en su unicidad, omnicomprehensión y de manera precisa.

Así, Proclo subraya que todas las partes del *Timeo* deben aportar algo relevante para el único tema del diálogo, la investigación física. Incluso el inicio del diálogo, que aparentemente no supone una investigación cosmológica, debe poder ser leído también en un sentido físico. De lo contrario, uno no estaría respetando la omnicomprehensión del σκοπός. Adicionalmente, dado que la filosofía de la naturaleza específicamente platónica posee también un elemento teológico, el comienzo del diálogo debe apuntar también a realidades que trasciendan el mundo sensible. Por ello, la primera sección del diálogo es vista por él como un grupo de imágenes que de manera indirecta transmite información sobre el cosmos y sus principios trascendentales. Pese a que interpretaciones alternativas puedan haberse concentrado en otros aspectos (por ejemplo, en motivos éticos o estéticos), es para Proclo necesario tener siempre la meta del diálogo en su unicidad, omnicomprehensión y especificidad en la mira.

Una breve revisión de los diversos modelos de interpretación de los prólogos o proemios (*προοίμια*) platónicos que Proclo presenta en otras obras permite ver con claridad que dichas tendencias subyacen también a la revisión

⁵⁹ Esta observación puede ser constatada revisando tres importantes comentarios al *Timeo*. En su comentario sistemático al diálogo, L. Brisson no le dedica ninguna sección específica a la conversación introductoria y no es posible encontrar en toda la obra una discusión detallada del inicio del diálogo (Brisson, L., *Le Même et l'Autre dans la Structure Ontologique du Timée de Platon: Un commentaire systématique du Timée de Platon*). F.M. Cornford se ocupa muy brevemente, en la introducción, del problema de la supuesta vinculación entre la *República* y el *Timeo* (pp. 4-8) y luego introduce solamente dos breves observaciones al traducir los pasajes relevantes. En la primera observación (p. 8) repite la tesis que ya había defendido en la introducción: a saber, la no identidad entre las posiciones centrales acerca de la *polis* ideal en ambos diálogos. En la segunda observación, Cornford sostiene que el relato egipcio en su conjunto tiene como meta mostrar que el significado del diálogo es ético y político (una interpretación inaceptable a juicio de Proclo) (Cornford, F.M., *Plato's Cosmology: The Timaeus of Plato. Translation and Commentary*). Finalmente, con respecto al detallado comentario de A.E. Taylor, puede rápidamente notarse que las notas correspondientes a la conversación introductoria del diálogo (pp. 45-59) son claramente más cortas que las notas sobre pasajes posteriores del diálogo con la misma o menor extensión (A. E. Taylor, *A Commentary on Plato's Timaeus*).

que hace de las interpretaciones de las secciones iniciales del *Timeo* ofrecidas por sus antecesores. Así, en el *Comentario al Alcibiades* de Proclo se distinguen tres posibles modelos de interpretación de los prólogos o proemios (*προοίμια*) platónicos. El modelo adecuado muestra la clara relación entre el prólogo de un diálogo y su *σκοπός*. Los otros dos modelos, que son rechazados, son los siguientes: (i) un modelo, por así decirlo, estético, en el que el encanto dramático (*δραματική ψυχαγωγία*) es tomado como el objetivo principal del prólogo; (ii) un modelo histórico, que considera a las partes iniciales del diálogo (en particular, lo referente a la conversación y sus circunstancias) como un relato verdadero sobre hechos reales (*ιστορία*)⁶⁰. Es posible encontrar una categorización alternativa en el *Comentario al Parménides*. Aquí se refiere Proclo a las distintas posiciones de los intérpretes previos con respecto a los proemios platónicos . Nuevamente diferencia tres modelos: (i) el correcto, que sostiene que el comentador deber retrotraer las partes iniciales de un diálogo “a la naturaleza de los objetos” (*πρὸς τὴν τῶν πραγμάτων φύσιν*) a ser tratados, de modo tal que el diálogo se muestre como “un viviente armónico en todas sus partes” (*ζῶον, ἐκ πάντων τῶν μερῶν ἔαυτῷ συμφωνοῦν*); (ii) un modelo que simplemente ignora todas las secciones introductorias, en tanto no las considera dignas de mención; (iii) un tercer modelo, ético, en el que las partes iniciales son consideradas como una presentación de actitudes morales (*καθήκοντα*). Solo en el marco del modelo correcto se entiende que en la interpretación de los diálogos platónicos se debe tomar siempre en cuenta el *σκοπός* y que el prólogo presenta a este *σκοπός* a través de imágenes (*εἰκονιζεται*)⁶¹.

En el *Comentario al Timeo*, por su parte, Proclo nos informa de manera crítica acerca de cómo Severo rechaza comentar el principio del diálogo⁶². También discute la posición de Crantor, para quien el relato de la Atlántida es mera historia (*ἱστορίαν ψιλήν*)⁶³. Pese a que Proclo concede que este relato pudiera ser, efectivamente, histórico⁶⁴, considera insostenible defender que es solo un reporte histórico que no guarda relación con el contenido central del

⁶⁰ Procl. *in Alc.* 18.15ss.

⁶¹ Procl. *in Parm.* 658.23ss. Es posible encontrar comentarios a los pasajes de ambos comentarios en los siguientes textos: Heath, M., *Unity in Greek Poetics*, pp. 129ss.; Coulter, J.A., *The Literary Microcosm*, pp. 84ss.; Dillon, J., “A Case Study in Commentary: the Neoplatonic Exegesis of the Prooimia of Plato’s Dialogues”, p. 210ss.

⁶² Procl. *in Ti. I.* 302.15ss. Dillon menciona al *Comentario* de Calcidio, que empieza recién en *Ti.* 27c, como otro ejemplo de esta tendencia. Cf. Dillon, J., “A Case Study in Commentary: The Neoplatonic Exegesis of the Prooimia of Plato’s Dialogues”, p. 209.

⁶³ Procl. *in Ti. I.* 115.5ss.

⁶⁴ Procl. *in Ti. I.* 118.1ss.

diálogo. Sin embargo, el aspecto verdaderamente notorio al principio de su *Comentario al Timeo* es la comparación entre interpretaciones estéticas, éticas y físicas del prólogo. Y como un modelo adicional y todavía más adecuado introduce Proclo una aproximación teológica, que no solo pone al descubierto la unicidad del tema del *Timeo* y lo presenta en su omnicomprehensión, sino que también toma en cuenta la particularidad de la física platónica.

En lo que sigue quisiera comentar solo un ejemplo del análisis procliano de la conversación inicial en el diálogo. Me concentraré en la discusión de la primera oración del prólogo del *Timeo*⁶⁵, en la que Proclo comenta los siguientes dos puntos centrales: la enumeración por parte de Sócrates de los otros tres participantes del diálogo presentes y la caracterización general de las figuras del diálogo como participantes de un intercambio recíproco de discursos filosóficos. Proclo menciona, en primer lugar, una aproximación estética a este pasaje, en la que se enfatiza la elegancia del estilo platónico y la corrección estilística del paso de los números cardinales (“uno, dos, tres...”) a números ordinales (“el cuarto de los que ayer fueron huéspedes míos...”). Esta perspectiva es calificada por Proclo como *filológica* o *crítica*⁶⁶. Luego de ello, Proclo esboza una *interpretación ética*, de acuerdo con la cual las doctrinas morales pitagóricas serían presentadas aquí performativa o miméticamente⁶⁷. La importancia de la vida en comunidad o la centralidad de la investigación filosófica colectiva, entre otros motivos, serían mostradas a través de estas figuras y sus interacciones, con el fin de escenificar los deberes morales de manera concreta y promover su puesta en práctica por el lector. Proclo asocia más adelante explicitamente a Porfirio con este modelo interpretativo de los prólogos, en los que estos son leídos política o cívicamente (*πολιτικώτερον*), como escenificaciones de la práctica de virtudes (*ἀρετὰς*) y actitudes morales (*καθήκοντα*)⁶⁸. Como tercera posibilidad, Proclo presenta una *interpretación física*, de acuerdo con la cual la enumeración inicial aludiría a los números inmanentes como estructuras que ordenan el mundo sensible; y la interacción entre las diferentes figuras sería una imagen de la armonía, la comunión y la reciprocidad entre las diferentes

⁶⁵ Pl. *Ti.* 17a-c; Procl. *in Ti.* I, 21.1-27.15.

⁶⁶ Como representante principal de este modelo, Proclo menciona a Longino, quien es denominado ὁ κριτικός y es caracterizado como un autor que ofrece un análisis desde una perspectiva puramente filológica (*φιλολόγως*) (Procl. *in Ti.* I, 21.4-5).

⁶⁷ Procl. *in Ti.* I, 24.9ss.

⁶⁸ Procl. *in Ti.* I, 29.9-10.

realidades cósmicas⁶⁹. Esta interpretación física es asociada, más adelante, con la figura de Jámblico⁷⁰. Pero hay, además, una *lectura teológica*, de acuerdo con la cual los tres primeros números con los que se inicia el diálogo aludirían a los tres principios verdaderos y trascendentes del cosmos (lo Uno como mónada, el paradigma como diada, y el intelecto como triada) y la interacción entre las figuras remitiría más bien a la interacción entre los distintos principios divinos o metafísicos⁷¹.

Un esquema interpretativo semejante (la diferenciación de diversos modelos de interpretación y la defensa de la superioridad de la lectura teológica) se aplica también para pasajes posteriores, como los asociados al interlocutor presente el día anterior y ahora ausente o al pedido de Sócrates de que los presentes asuman las partes de la discusión filosófica encomendadas al interlocutor ausente. Por otra parte, una posible interpretación adicional podría ver el inicio del diálogo como una aproximación inicial e introductoria al tema central del diálogo. En esa linea, Proclo compara la primera parte del diálogo con ritos preparatorios (*προτέλεια*) y pequeños misterios (*μικρὰ μυστήρια*) que dirigen los ojos del alma (*τὸ ὅμμα τῆς ψυχῆς*) hacia la investigación del todo sensible⁷². Esta función propedéutica sería particularmente válida en una primera lectura o en las primeras lecturas del diálogo, en las que el alumno se puede quedar en el nivel de las imágenes o de un análisis superficial de las imágenes. Sin embargo, una lectura posterior y más profunda y el trabajo prolongado con el texto debería mostrar cómo esta primera aproximación ya incluye los elementos centrales del diálogo a manera de imagen.

Así, la interpretación procliana del pasaje inicial del *Timeo* supone la presencia de los cuatro niveles hermenéuticos arriba mencionados: el nivel

⁶⁹ Como en la interpretación ética, se asume aquí que los participantes del diálogo y el diálogo en general están vinculados al pitagorismo. Cf. Procl. in *Ti.* I, 1.8-9, 2.4-6, 11.10-15 y *Lernould, A., Physique et théologie lecture du Timée de Platon par Proclus*.

⁷⁰ Procl. in *Ti.* I, 29.10.

⁷¹ Proclo califica repetidamente a este tipo de lectura como teológica (cf., por ejemplo, Procl. in *Ti.* I, 25.22, 37.20, 44.1): se trata de una interpretación del prólogo del *Timeo* que ve en él no solamente una discusión indirecta sobre la filosofía de la naturaleza (es decir, centrada en el mundo sensible y sus principios inmanentes) sino sobre la filosofía de la naturaleza propiamente platónica (es decir, una filosofía de la naturaleza que explica al mundo sensible y sus principios inmanentes haciendo referencia a principios trascendentes al cosmos: el demiurgo como causa eficiente, el paradigma, y lo Uno-Bien como causa final). Estos principios trascendentes son, además, parte de los principios que se discuten detalladamente en la *Teología platónica* (el demiurgo en tanto dios intelectivo, el paradigma en tanto dios inteligible y lo Uno-Bien en tanto principio supremo y dios en sentido absoluto).

⁷² Procl. in *Ti.* II, 3.2-3.

estético, el nivel ético, el nivel físico y el nivel teológico. Además, es necesario subrayar su defensa de la superioridad de la perspectiva teológica, pese a que esta primacía no excluye una cierta compatibilidad entre los diferentes niveles o perspectivas. En efecto, las diferentes perspectivas resultan complementarias entre sí y no constituyen simplemente aproximaciones equivocadas o plenamente erradas. Proclo no niega, evidentemente, que la dimensión estética o la excelencia en el uso del lenguaje de un diálogo platónico sean dignas de elogio ni que merezcan una discusión profunda. Y las dimensiones ética, física y teológica evidencian paralelos estructurales, de modo tal que en los niveles inferiores uno puede estudiar las realidades superiores de manera icónica y las realidades inferiores en las realidades superiores de manera paradigmática⁷³. Pero solamente la última perspectiva, la teológica, hace posible una interpretación plenamente lograda y satisfactoria del prólogo del *Timeo*, pues solo ella cumple con los requisitos previamente mencionados de la teoría del σκοπός (unicidad, omnicomprehensión, especificidad). Las dos primeras perspectivas de análisis de los prólogos (estética y ética) o bien dejan completamente el σκοπός de lado o son incapaces de respetar su omnicomprehensión. La perspectiva física, por el contrario, determina correctamente que todas las partes del texto deben estar dominadas por el tema central. Sin embargo, no muestra que en el prólogo del diálogo se muestra ya la especificidad de la física platónica (en tanto física con presupuestos teológicos o metafísicos, trascendentales). Solo el modo de lectura teológico saca a la luz la unidad robusta del diálogo platónico, una unidad que –como se ha mostrado– debe ser vista como consecuencia de, por un lado, la aplicación del principio de parentesco entre los objetos y los discursos; y, por otro lado, de la particular caracterización del mundo sensible como una totalidad de partes armónicas y funcionales y como el resultado de la actividad constitutiva de una causa eficiente que siempre opera teniendo en cuenta lo Uno-Bien.

Conclusión

En el presente trabajo he examinado algunos aspectos centrales de la reflexión procliana sobre la unidad textual del *Timeo*. En primer lugar, he sugerido que, ya desde el principio del *Comentario al Timeo*, Proclo opera

⁷³ Esto significaría, concretamente, que en ámbito de la ética es posible estudiar de manera icónica las realidades físicas y metafísicas; en el ámbito físico, las realidades éticas de modo paradigmático y las realidades teológicas de manera icónica; y en el ámbito teológico, las realidades físicas y éticas de modo paradigmático. Sobre este modelo general, véase Procl. *in Ti. I*, 12.6ss.

sobre la base de tres criterios exegéticos para determinar el objetivo o σκοπός del diálogo platónico: la unicidad, la omnicomprehensión y la especificidad. Estos criterios lo llevan a establecer (i) que el *Timeo* posee un tema único –la investigación física o la consideración de la totalidad sensible–; (ii) que este tema recorre todo el diálogo –es decir, no está circunscrito a solo una sección de este–; y (iii) que no es suficiente afirmar que el *Timeo* tiene como tema a la investigación física ni que esta atraviesa todo el texto platónico, sino que es necesario especificar además que lo que se expone en dicho diálogo es la investigación física platónica, es decir, aquella que explica el mundo sensible y sus principios inmanentes apelando a principios trascendentales como el demiurgo, el paradigma y lo Uno-Bien.

En un segundo momento, he planteado la pregunta acerca de qué razones podrían estar detrás de la búsqueda procliana de un tema único, omnicomprehensivo y específico en el caso del *Timeo*. He defendido que existen ciertas razones filosóficas internas al *Timeo* mismo y al modo como Proclo lo concibe que justifican esta búsqueda. En efecto, uno de los elementos centrales del *Timeo* es, a juicio de Proclo, el principio del parentesco (es decir, la relación mímética entre los discursos y los objetos que son tematizados y explicados por dichos discursos). Esta tesis exige que el *Timeo* mismo, en tanto discurso escrito e interpretación lograda del cosmos, se asemeje en la medida de lo posible al cosmos mismo. En tanto el cosmos es presentado como una totalidad de partes armónicas y teleológicamente orientadas hacia el bien, el diálogo mismo debe ser visto entonces como un todo complejo cuyas partes guardan armonía entre sí y cumplen funciones que deben entenderse con respecto a la totalidad y el fin general del diálogo. Asimismo, el *Timeo*, de acuerdo con la lectura de Proclo, expone a lo Uno-Bien como la causa final del cosmos y como el principio de motivación de la acción creadora del demiurgo, quien no opera de manera indeterminada. Del mismo modo, he sostenido, Proclo parece asumir hermenéuticamente que Platón tiene siempre la meta general (el objetivo o la finalidad) de una producción textual en consideración y no introduce por ello secciones superfluas en su escrito que no contribuyan a ella.

Finalmente, la última parte del trabajo se ha centrado en la discusión del prólogo del *Timeo*. He sostenido que el presupuesto de que el *Timeo* tiene un tema único, omnicomprehensivo y específico se topa con dificultades particulares al lidiar con el inicio del diálogo, pues en este no parecen abordarse de manera explícita los temas cosmológicos. Sin embargo, una interpretación satisfactoria debería mostrar, de acuerdo con Proclo, como ya desde la sección

inicial del *Timeo* se discuten de manera indirecta asuntos concernientes a la investigación física y, con mayor precisión, a la investigación física a la manera platónica. Es por eso por lo que Proclo se muestra crítico frente a quienes simplemente dejan de lado el prólogo por considerar que no aporta nada a la discusión central del *Timeo*, pues claramente ignoran el criterio de la omni-comprehensión. También censura a aquellos que encuentran que el prólogo no se ajusta al tema físico del resto del diálogo (y se centran solamente en sus dimensiones estéticas, defienden la mera historicidad de lo narrado o se enfocan en la extracción de lecciones éticas). Más aceptable resulta, para Proclo, una lectura física, de acuerdo con la cual el prólogo puede ser leído como aludiendo veladamente a interacciones entre diversos componentes del cosmos sensible. Se trata de una aproximación que respeta el criterio de la unidad y la omni-comprehensión. Sin embargo, solo la interpretación teológica del prólogo, que muestra cómo en este ya se discuten los principios trascendentales del cosmos, es compatible también con el principio de la especificidad, al sacar a la luz el modo en el que la sección inicial del diálogo incluye ya la investigación física a la manera platónica. Así, la interpretación teológica es la única verdaderamente satisfactoria y plenamente lograda, en tanto respeta los principios de unicidad, omnicomprehensión y especificidad. Asimismo, solo ella resulta coherente con la unidad literaria del *Timeo*, unidad que, como se ha visto, es, para Proclo, una consecuencia necesaria de ciertas tesis filosóficas centrales de este diálogo.

Bibliografía

- Ángeles Durán, M. y Lisi, F. (trads.), *Platón: Diálogos VI: Filebo, Timeo, Critias*, Madrid: Gredos, 1992.
- Brisson, L., *Le Même et l'Autre dans la Structure Ontologique du Timée de Platon: Un commentaire systématique du Timée de Platon*, Sankt Augustin: Academia, 1994.
- Burnet, J. (ed.), *Platón: Platonis Opera*, 5 volúmenes, Oxford: Oxford University Press, 1958 [1900-1907].
- Cornford, F.M., *Plato's Cosmology: The Timaeus of Plato. Translation and Commentary*, Indianapolis: The Library of Liberal Arts, 1975.
- Coulter, J.A., *The Literary Microcosm: Theories of Interpretation of the Later Neoplatonists*, Leiden: Brill, 1976.
- Dillon, J., “A Case Study in Commentary: The Neoplatonic Exegesis of the Prooimia of Plato’s Dialogues”, en Most, G.W. (ed.), *Commentaries-Kommentare*, Göttingen: Vandenhoeck und Ruprecht, 1999, pp. 206-222.
- Dodds, E.R. (ed. y trad.), *Proclo: The Elements of Theology*, Oxford: Clarendon, 1963.
- Festugière, A.J., “Modes de composition des Commentaires de Proclus”, en *Études de Philosophie Grecque*, París: Vrin, 1971, pp. 559-567.

- Filippi, F. (ed. y trad.), *Olimpiodoro: Il Commentario all' 'Alcibiade' di Platone, en Olimpiodoro d'Alessandria. Tutti i Commentari a Platone, 2 volúmenes*, Sankt Augustin: Academia Verlag, 2017, vol. 1, pp. 63-350.
- Heath, M., *Unity in Greek Poetics*, Oxford: Oxford University Press, 1989.
- Lamberz, E., "Proklos und die Form des philosophischen Kommentars", en Pépin, J. y Saffrey, H.D. (eds.), *Proclus. Lecteur et interprète des anciens* (Actes du colloque international du CNRS, Paris 2-4 octobre 1985), Paris: CNRS, 1987, pp. 1-20.
- Lernould, A., *Physique et théologie: lecture du "Timée" de Platon par Proclus*, Villeneuve d'Asq: PU Septentrion, 2001.
- Lernould, A., "En quoi la physique du Timée est-elle encore selon Proclus un eikos logos (ou eikos mythos)?", en Leinkauf, T. y Steel, C., *Plato's Timaeus and the Foundations of Cosmology in Late Antiquity*, Leuven: Leuven University Press, 2005, pp. 103-162.
- Lernould, A., "Nature in Proclus: From Irrational Immanent Principle to Goddess", en Horn, C. y Wilberding, J. (eds.), *Neoplatonism and the Philosophy of Nature*, Oxford: Oxford University Press, 2012, pp. 68-102.
- Liddel, H. G., Scott, R., Jones, H. S., *A Greek-English Lexicon. Revised and augmented by Sir Henry Stuart Jones with the assistance of Roderick Mckenzie*, Oxford: Clarendon Press, 1940.
- Mansfeld, J., *Prolegomena: Questions to Be Settled Before the Study of an Author, or a Text*, Leiden: Brill, 2016.
- Marcovich, M. y Gärtner H. (ed.), *Diógenes Laercio: Diogenis Laertii vitae philosophorum*, 3 volúmenes, Stuttgart-Leipzig: Teubner, 1999 (vol. 1 y 2); Múnich-Leipzig: Saur, 2002 (vol. 3).
- Martijn, M., *Proclus on Nature*, Leiden: Brill, 2010
- Martijn, M. y Gerson, L., "Proclus' System", en: D'Hoine, P. y Martijn, M., *All From One: A Guide to Proclus*, Oxford: Oxford University Press, 2017, pp. 45-72.
- Oosthout, A., *Proclus on Whole and Part: A Reappraisal of Mereology in Neoplatonic Metaphysics*, Leiden/Boston: Brill, 2025.
- Pasquali, G. (ed.), *Proclo: Procli Diadochi in Platonis Cratylum commentaria*, Leipzig: Teubner, 1908.
- Praechter, K., "Richtungen und Schulen in Neuplatonismus", en *Kleine Schriften*, Hildesheim: Olms, 1973, pp. 165-216.
- Saffrey, H.D. y Westerink, L.G. (eds. y trads.), *Proclo: Proclus: Théologie platonicienne*, 6 volúmenes, París: Les Belles Lettres, 1968-1997.
- Steel, C. (ed.), *Proclo: Procli in Platonis Parmenidem Commentaria*, 3 volúmenes, Oxford: Oxford University Press, 2007-2009.
- Steel, C., "Why Should We Prefer Plato's Timaeus to Aristotle's Physics? Proclus' Critique of Aristotle's Causal Explanation of the Physical World", en Sharples, R.W. y Sheppard, A.D. (eds.), *Ancient Approaches to Plato's Timaeus*, Londres: Oxford University Press, 2003, pp. 175-187.
- Taylor, A.E., *A Commentary on Plato's Timaeus*, Oxford: Clarendon Press, 1928.

- van den Berg, R.M., *Proclus' Commentary on the Cratylus in Context: Ancient Theories of Language and Naming*, Leiden: Brill, 2007.
- van Riel, G. (ed.), *Proclo: Procli Diadochi in Platonis Timaeum Commentaria*, 5 tomos, Oxford: Oxford University Press, 2022.
- Westerink, L.G. (ed. y trad.), *Anónimo: Anonymous Prolegomena to Platonic Philosophy*, Ámsterdam: North-Holland, 1962.
- Westerink, L.G. (ed. y trad.), *Proclo: Commentary on the First Alcibiades of Plato*, Ámsterdam: North-Holland Publishing, 1954.
- Westerink, L.G., “Introduction”, Westerink, L.G. (ed. y trad.), *Anónimo: Anonymous Prolegomena to Platonic Philosophy*, Ámsterdam: North-Holland, 1962, pp. IX-LII.

Recepción: 20/01/2025
Aceptación: 26/05/2025